



EL PRECIO QUE PAGAS

Peter Redwhite

Prólogo de Elliot Murphy
Editorial Berenice, Córdoba,
España, 2021.

¿Qué precio pagamos todos por vivir, Peter? Creo que El precio que pagas –este libro del que hoy escribo- entiende que la vida es un viaje en tren; el viaje, que emprende y cumple tu personaje- ¿tú mismo? - es el viaje de la vida. Toda una metáfora.

De todas las películas, muchas películas que transcurren en el imaginario de ese viaje, me resulta especialmente evocador y oportuno el personaje de Laura (Celia Johnson) la mujer de Breve encuentro (David Lean) . Tu viaje, como todos los viajes literarios y profundos representan recorridos por las rutas de la vida en el que el tiempo emocional y cronológico, casi nunca coinciden. En el periplo de Huelva a Madrid pasan muchas cosas; más en el interior del protagonista de lo que ocurren en las concretas horas del viaje. En El precio que pagas el personaje que cuenta su vivencia hace un viaje introspectivo hacia el pasado y hacia el interior de sí mismo con una desnudez casi impúdica sobre sus gustos en música- del rock, al pop, a la Opera- en cine, en literatura y luego sigue su periplo hacia otros mundos que a mí me interesan menos, especialmente el fútbol y el golf, que me son ajenos.

Hace referencia entre otros textos literarios a El Principito de Antoine de Saint-Exupéry: "...es el tiempo que dedicas a una rosa lo que hace a la rosa tan importante...". Este es un principio de esa sabiduría prác-

tica de la vida de la que están llenas las páginas de este libro. Entiendo -y así lo confiesa el autor en sus páginas - que esa sabiduría tiene su origen en su abuela y esos padres que cita con tanta admiración.

La evasión de Jacques Becker, La diligencia de John Ford, Amor de Michael Haneke, El bazar de las sorpresas de Ernest Lubitsch, Extraños en un tren de Alfred Hitchcock ... y así hasta una veintena de referencias cinematográficas aparecen en El precio que pagas. Al leer el libro y los apéndices en los que reseña esas películas, compruebo que me falta por ver Mud. Me puse a verla en la plataforma Filmin. Muy interesante la mirada de ese niño hacia la vida en su búsqueda de la verdad. Mud, el personaje que da nombre a esta película de Jeff Nichols, es un fugitivo duro y tierno. Representa el magnetismo de los ¿malos? frente a un niño que es, como Peter, el autor, un sabio emocional.

Convierte este libro la realidad en ficción; al fin y al cabo, eso es la esencia y el sentido de la música, el cine, la literatura, el arte. Todo ello se convierte en una realidad paralela al viaje en tren donde ¿Peter?, o el personaje que narra, piensa, desea, hasta envidia.

Leo El precio que pagas como metaliteratura y autoficción. Los personajes de la música y el cine marcan las emociones del narrador. El relato trasciende los géneros y hace confluír el tiempo en espacio. Algo tienen que ver en ello los mundos posibles de los que tantas veces nos habla Justo Sotelo- alma de la tertulia del Café Gijón- a quien cita Peter en su obra.

UNA FRASE/ La memoria es la continuidad de nuestra existencia. ¿Qué somos sin memoria? ¿Qué somos sino memoria?

Habla de Yasujiro Ozu cuando hace referencia a Cuentos Tokio. El gran maestro del cine japonés representa la calma que aminora y apacigua la velocidad del relato y del viaje en tren.

El lenguaje se adecua a lo que se cuenta. El estilo está muy cuidado, no resulta especialmente fácil de leer, aunque sea sencillo. No hay barroquismo en El precio que pagas.

OTRA FRASE/ Los años se dividen en meses que contienen días hechos de pensamientos...

Leonard Cohen frente a Bob Dylan al final del capítulo primero. Yo me quedo con los dos desde mi lejana infancia y juventud. Evoca los momentos de mi vida en los que me emocioné por primera vez con cada uno de ellos. Es otro de los valores de esta obra abierta a las inquietudes y gustos del lector.

UNA FRASE MÁS/ El presente no era más que un montón de cosas que hacer... Interesante evocación de la banalidad de nuestras vidas.

Una duda extraliteraria que intento resolver sin éxito preguntándole al autor: ¿Qué pasó con Carolina? Es la chica que viaja en el asiento frente al narrador protagonista en ese tren del relato. ¿Todo acabó en esa despedida o es un final abierto e imaginario por pura discreción? O nos quiere decir el personaje que sólo importa el camino...

Elliot Murphy confiesa en el prólogo que el viaje yuxtapuesto es cautivador... Para mí la lectura ha sido cautivadora, aunque empezó resultándome difícil. Exige atención extrema y relectura. A lo largo de las setenta páginas- más o menos- el relato fue haciéndose tan comfortable como intenso el traquetreo del recorrido...

Tengo el libro dedicado por Peter. En la dedicatoria me escribe que espera que me sea grato acompañarle en este trayecto. Puedo decir que así ha sido. Tú mismo -por volver a señalar la autoficción- añades que el trayecto es en ocasiones de ficción... Gracias y enhorabuena por el viaje y por haber conseguido publicar este libro.

Eduardo Larrocha

reseña

